

Reseñas

taluña nos remitimos a los juicios vertidos sobre los dos primeros volúmenes en esta misma revista (cfr. AHIg 10 [2001] pp. 564s). Esta obra, que ha llenado un hueco en la historiografía de la provincia eclesiástica tarraconense, cobra más actualidad por res razones: la inminente erección de la Región Eclesiástica Tarraconense, el proyecto de una «Historia de las diócesis españolas» que ha empezado a publicar la BAC y, aunque en el plano anecdótico, la colaboración en ésta última empresa editorial de Josep-Lluís Carod-Rovira (cfr. AHIg 12 [2003] 277-280).

El tercer volumen cuenta con un *Apéndice*, con algunas voces que se echaron en falta en los dos primeros volúmenes, y unos *Addenda* y *Corrigenda* que subsanan pequeñas imprecisiones y errores de los volúmenes precedentes.

Destaquemos las voces que narran la historia de los obispados catalanes (Solsona, Tarragona, Tortosa, Urgel, Vic) y de algunos importantes monasterios (Poblet, Vallbona de les Monges, Sant Pere de Roda, Santes Creus...). Entre las personalidades reseñadas destacan, lógicamente, las entradas de los santos y una voz global que lleva por título «sants catalans». El diccionario llega a las puertas del siglo XXI recogiendo la vida de personajes aún vivos o de los cuales aún se guarda memoria histórica viva, tales como Ramon Roca-Puig, Pere Tarrés o Bartomeu Xiberta. También tienen cabida las instituciones cívico-eclesiásticas como la «Pía Almoína» o la «Pau i Treva», o manifestaciones populares de religiosidad muy presentes en la vida catalana (pastorets, la Sagrera, pessebre vivent...). Otras entradas de gran interés son las que se refieren a la prensa y cultura católicas en las que encontramos revistas, radios, editoriales, periódicos...

El valor científico de la obra es indiscutible. Quisiera destacar el esfuerzo de los directores de esta empresa para aunar voluntades, implicar a historiadores de las más diversas tendencias y procedencias, buscar financiación, y la fe que han tenido en sacar adelante una

obra fundamental que nos devuelve la esperanza en la edición de obras de referencia básica de las que estamos tan necesitados en el campo de la historia eclesiástica.

S. Casas

Marie-Hélène FROESCHLÉ-CHOPARD, Véronique FRANTZ, Jacques GÉLIS y Bernard MONTAGNES, *Itinéraires pèlerins de l'ancienne Provence. La Sainte Baume, Notre-Dame de Moustiers, Notre-Dame de Laghet, Notre-Dame du Laus*, La Thune, Marseille 2002, 286 pp.

La editorial La Thune-Marseille contribuye desde hace años al estudio de las manifestaciones de la piedad popular en la Provenza mediante la publicación de trabajos realizados por especialistas sobre la materia, que se han ido centrando en el estudio de las cofradías y compañías de penitentes, los exvotos, la imaginería sacra, los milagros y, en esta ocasión, los itinerarios de peregrinación, concretamente a cuatro santuarios de la zona, según indica el propio subtítulo.

Tanto la introducción como el primer capítulo, titulado *La Provence, terre des romérages*, se deben a la directora de la obra, Marie-Hélène Froeschlé-Chopard, buena conocedora de la religiosidad popular provenzal. En primer lugar, habría que hablar de romerías más que de peregrinaciones, que llevan a los devotos hasta los santuarios de la región, muchas veces simples ermitas rurales. La romería es, en ocasiones, la principal manifestación de la fiesta patronal, una suerte de gran procesión con su imagen o sus reliquias, que –además– es la mejor representación de la comunidad que está bajo su patrocinio, llegándose en muchos casos a una completa identificación simbólica. Pero la romería es, además, tiempo de fiesta, normalmente, de fiesta religiosa; de ahí que la autora no dude en hablar de un *temps sacré*. Cuando la romería traspasa los límites locales se puede hablar entonces de un auténtico *françhissement de frontières*, algo frecuente en la

Provenza durante el Antiguo Régimen. Por último, la romería, tiempo de penitencia y en ocasiones requisito impuesto como satisfacción por los pecados ya confesados, también es ocasión propicia para el milagro, normalmente acaecido ya en el lugar de destino, ante la imagen sagrada que se visita y venera, como signo de protección divina. Según la autora, en la Provenza del siglo XVIII, a diferencia de otros lugares, estas manifestaciones fueron reprobadas por los clérigos, incapaces de comprender el elemento profano que llevaba aparejado, o quizás también por la cercanía del protestantismo y del jansenismo que les empujaba a extremar sus posturas.

Existe una antigua y legendaria relación entre los orígenes del cristianismo en Francia y los tres hermanos de Betania: Lázaro, Marta y María, asimilada ésta con la Magdalena. En Provenza son abundantes las manifestaciones de una devoción referida a ésta última, localizándose principalmente en la ermita del *santo bálsamo*, edificada junto a la cueva donde habría permanecido durante treinta y tres años dedicada a la penitencia, y donde supuestamente se guardaría como reliquia el unguento usado para la unción de los pies de Jesús en la casa de Simón, junto con las reliquias de la santa y las de su descubridor, san Maximino. El dominico Bernard Montagnes estudia en el segundo trabajo de la obra que venimos reseñando esta relación devocional. En *Le pèlerinage à Marie-Madeleine en Provence*, el autor no refiere tan sólo las romerías hasta esos lugares de culto, sino su posible origen, a partir de leyendas medievales y los itinerarios de peregrinación que circulaban para fomentar la afluencia de los devotos.

Jacques Gélis es el autor del tercer trabajo incluido: *Pousser les portes du paradis. Le sanctuaire «à répit» de N.-D. De Beauvoir à Moustiers-Sainte-Marie (1640-1670)*. Es otro de los focos de peregrinación provenzales, muy afamado por los milagros obrados allí por la Virgen, especialmente para devolver la vida a los niños nacidos (aparentemente) muertos.

Dado que, en muchos casos, era preciso administrarles allí mismo el bautismo, se abrió un libro en el santuario en pleno siglo XVII en el que el sacerdote fue indicando el proceso de curación, conocido como *répit* y manifestado en *les marques évidentes de vie*, según la forma estereotipada que aparece en las partidas inscritas en el *Livre de miracles*. Estos milagros, que hicieron expandirse notablemente el área de influencia del santuario de Moustiers, han permitido establecer una interesante *séquence miraculeuse* que va marcando el paso de la muerte a la vida. Esta práctica continuó vigente hasta 1670 en que se interrumpe bruscamente al ser prohibida por las autoridades diocesanas, si bien algunos sacerdotes continuaron prestándose para presentar a los niños ante la imagen de la Virgen. Suscitó también numerosas críticas en los ambientes más cultivados, pero se mantuvo la tradición de forma encubierta gracias a algunas complicidades tan significativas como la de la cofradía establecida en el santuario.

Véronique Frantz y Marie-Hélène Froeschlé-Chopard aportan otro interesante estudio titulado *Les merveilles de Notre-Dame de Laghet*, el más celebre santuario mariano de la región de Alpes-Maritimes, muy cercano a la ciudad de Niza y a la frontera italiana. La abundancia de milagros, 287 tan sólo entre 1690 y 1730, contribuyó a extender enormemente su área de influencia y al aumento de peregrinos. Tras realizar la historia del santuario, las autoras analizan los milagros obrados por la imagen, que son considerados manifestaciones de la protección divina sobre el territorio, especialmente en un momento en que las guerras son frecuentes en la zona.

Por último, la directora del volumen, ofrece un nuevo trabajo, esta vez bajo el título de *Notre-Dame du Laus, refuge des pêcheurs*. El origen del santuario ha de remontarse a la aparición de la Virgen a una joven pastora llamada Benoîte Rencurel en 1664, cuya historia narra con detalle la autora, así como los milagros obrados por la Virgen, y la labor a favor de la

conversión de los pecadores allí desarrollada en una particular lucha contra la impureza.

La obra se completa con un buen repertorio bibliográfico y numerosos grabados y fotografías, que contribuyen a hacer más atractiva su presentación, al tiempo que actúan de soporte gráfico al contenido de los trabajos, variados y ricos.

F. Labarga

Bernard LEWIS, *Los judíos del Islam*, Letrúmero, Madrid 2002, 256 pp.

Ediciones Letrúmero están especializadas en temas judíos, árabes y de literatura española. Con esta nueva publicación se apuntan otro irremediable éxito en su apenas iniciada andadura (1996). El autor de esta obra, Bernard Lewis, de origen inglés, es profesor emérito de Estudios del Próximo Oriente de la Universidad de Princeton y pertenece a la conocida tradición orientalista británica. El libro reúne una gran información, expuesta de manera especialmente clara, ordenada y amena. El resultado es una interesante y amable lectura que profundiza en la relación de los judíos y musulmanes desde los tiempos de Mahoma, relación que, a pesar de los muchos tropiezos, fue siempre muy fructífera en ambos sentidos. El judaísmo medieval y su herencia moderna son impensables sin su implicación en el mundo árabe-musulmán.

El libro dedica tres de sus cuatro capítulos a la relación entre las comunidades judía e islámica desde los tiempos del profeta, cuando tanto judíos como cristianos eran considerados *dimmités* o miembros protegidos de una religión tolerada por el Islam (desde el Atlántico hasta China). El último capítulo se ocupa del comienzo del fin de esta secular tradición judeo-islámica, en 1806, debido a las insólitas medidas, tomadas a petición de los judíos gibraltareños, por el caballero James Green, cónsul general de Su Majestad Británica «en todos los dominios del Emperador de Marruecos». Gre-

en había solicitado del sultán «que anulara cierta orden que supuestamente provenía de su Majestad Imperial y prohibía a todas las personas que profesaran la religión hebrea presentarse vestidos a la europea en todos sus dominios» (p. 177). En Gibraltar se encontraba la primera comunidad judía de la época moderna, procedente en su mayoría de un país musulmán –Marruecos– y bajo un gobierno ilustrado europeo. Sus descendientes eran ya británicos por nacimiento y portadores de los mismos derechos humanos y civiles que los demás ciudadanos, así como protegidos de su Majestad, aunque hasta el siglo XIX no se dio la verdadera emancipación civil de los judíos en todos los países civilizados de Europa. Sólo entonces, reconocidos ya como ciudadanos, los gobiernos europeos emprendieron con toda normalidad acciones en representación de sus súbditos judíos, quienes, conscientes de la situación de sus correligionarios en Oriente Medio y Norte de África, comenzaron a interceder por ellos a través de canales judíos y, cuando fue posible, también políticos y diplomáticos.

La relación árabe-musulmana se convirtió así en una relación tripartita que incluía a Occidente y cuya primera expresión dramática fue el conocido *affaire* de Damasco, en 1840. Las potencias occidentales se alinearon en dos ejes presididos por Francia y Rusia, el uno, e Inglaterra, Egipto y más tarde Prusia-Alemania, el otro. La calumnia de sangre que provocó el altercado, y que había sido un arma habitual en las luchas religiosas hasta entonces, pasó a ser recurrente a lo largo del siglo XIX y fue seguida siempre de estallidos de violencia (p. 181). En 1838, el viceconsulado británico en Jerusalén había propuesto ya que Gran Bretaña se convirtiera en protectora de los judíos, al menos en Palestina, anticipándose a los acontecimientos posteriores. En 1860 un grupo de judíos franceses, liberales tanto en religión como en política, fundó en París la *Alliance Israélite Universelle* que pretendió ser una organización judía universal pero se quedó en una organización francesa –con atención más o